

KARLA BARAJAS

Selección de la autora

Camino visceral



COLECCIÓN

VOCES QUE
CUENTAN





Dr. Oswaldo Chacón Rojas

RECTOR

Mtra. María del Carmen Vázquez Velasco

SECRETARIA GENERAL

Mtra. Mónica Guillén Sánchez

SECRETARIA DE IDENTIDAD Y RESPONSABILIDAD

SOCIAL UNIVERSITARIA

Mtro. Gabriel Velázquez Toledo

DIRECTOR EDITORIAL

CAMINO VISCERAL

SELECCIÓN DE LA AUTORA



COLECCIÓN
VOCES QUE
CUENTAN



Camino visceral, obra escrita por Karla Gabriela Barajas Ramos, fue editada e impresa por la Universidad Autónoma de Chiapas; ingresó en la Primera Convocatoria "50 para el 50", 2024 y fue dictaminada por el método de doble ciego.

Dirección editorial: Mtro. Gabriel Velázquez Toledo
Edición, corrección de estilo y diseño de interiores;
cubierta y cuidado: José Urióstegui
Ilustración de cubierta: linograbado 8.8x12.5 cm,
original de Karla Barajas.

1ª. edición 2025

Inscrita en el Registro Público del Derecho de Autor, SEP
con el número: 03-2024-112611085600-01

ISBN (Voces que cuentan): 978-607-561-197-6

ISBN (Volumen): 978-607-561-336-9

D. R. © Karla Gabriela Barajas Ramos, *Camino visceral*.

Selección de la autora

D. R. © Eliana Soza Martínez, *El camino visceral para conocer
la obra de Karla Barajas*

D. R. © BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS



Boulevard Belisario Domínguez km 1 081, sin número,
Terán, C. P. 29050, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Miembro
3932 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial;
de la Red Nacional de Editoriales Universitarias y
Académicas de México, ALTEXTO, y de la Asociación
de Editoriales Universitarias de América Latina y El
Caribe, EULAC.

El diseño y composición de interiores y cubierta de esta obra
son propiedad de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Editada e impresa en México / *Edited and printed in Mexico*

CAMINO VISCERAL

SELECCIÓN DE LA AUTORA

KARLA BARAJAS

VOCES QUE CUENTAN



CONTENIDO

El camino visceral para conocer la obra de Karla Barajas	XI
Eliana Soza Martínez	

CAMINO VISCERAL.....	1
-----------------------------	----------

Julio en Arizona	5
De madrugada.....	6
La hora equivocada	7
Reflexiones de mosca.....	8
Portador	9
De cómo sirven las clases de Tai chi	10
Infiernos	11
Pinocha	12
Otras funciones del arte.....	13
La instalación.....	14
Regalo de navidad	15
Colmoyote	16
La sombra.....	17
Las hormigas	18
Mi hijo	19
La mapacha	20
Adaptación de la historia	21
Arte ventrílocuo	22

Conflicto laboral.....	23
Rostro andrógino.....	24
Cláusulas.....	25
El último de los milagros	26
Split	27
El lamento de la tierra.....	28
Infancia en llamas.....	29
Gritos que nunca salieron	30
Subterránea.....	31
Magia.....	32
Antes era xenófobo, pero... ..	33
La piel se me erizó	34
Revelaciones gastronómicas.....	35
En la oscuridad eterna	36
De viaje	37
Protocolos fallidos.....	38
Antes de salir al escenario del Three Forks... ..	39
Ponerse en el lugar de un polluelo	40
Cállense.....	41
Veraneando.....	42
Miradas	43
Sinestesia	44
Al besarme	45
Apego materno.....	46
De un dinosaurio	47
Féretro abierto	48
Amor de novela.....	49
Encarnado	50
Policías y vampiros.....	51

Tigresa.....	52
A veces dicen la verdad.....	53
Siglos después.....	54
Guapa	55
Corazones oxidados	56
Transformación.....	57
Encantada con la casa.....	58
Angustiado.....	59
Adultocentrismo.....	60
La sal	61
Todo crece en silencio.....	62
Estallidos emocionales.....	64
La mirada	65
Ataque a la aristocracia	66
Racista.....	67
Veinte flores	68
Ningyo.....	69
Regresos.....	70
Llamar a casa.....	71
Dolor al entrenar	72
Prensa de piernas.....	73
Agachada	74
Mancillada	75
La apagada.....	76
Equivocación	77
Disonancia cognoscitiva	78
Si querían el dinero	79
Valores familiares	80
Judas Chicuarote	81

Interés por la biología.....	82
El anfibio que me antecedió murió y sus padres le compraron otro para que él no se sintiera mal.....	83
¿Cómo estás?.....	84
Sanaré	85
Sanaré II	86
Su ambiente se volvió tan tóxico.....	87
Y perdió su inocencia.....	88
Orificios.....	89
De tantos maltratos	90
Resiliente	91
Resiliente II	92
 Obras individuales y colectivas en donde fueron publicadas algunas de las minificciones que aparecen aquí: del resto, esta es su primera edición	 93

EL CAMINO VISCERAL PARA CONOCER LA OBRA DE KARLA BARAJAS

Eliana Soza Martínez

Escoger los textos para una antología personal no es un trabajo sencillo, seleccionar sólo algunas historias de todas las que se han escrito es como pedir a una madre que elija a los hijos que salvará de un accidente. Después de hacerlo queda la duda, si hubiera sido mejor otra minificción en esta página o en aquella. Sin embargo, conozco a Karla, escritora con experiencia y una lectora conocedora. Por tanto, la elección que hizo pasó por esos dos tamices, que garantizan que los textos de este libro son los mejores de la producción literaria de la autora.

Otro aspecto interesante de una antología es que los lectores podemos saborear cada tema que la escritora ha tocado en libros anteriores. Conoceremos así más sobre ella, de sus obsesiones; de las cuestiones que la preocupan, y las tramas y personajes que la inspiran. En el caso de Karla nos sorprenderán porque no son necesariamente los más comunes. Por esto encontraremos en medio de estas páginas insectos, animales, zombies, y también niñas y mujeres; pero en especial de esas que no se dejan, las que no son sumisas y que enfrentan la vida de una forma diferente; muñecas clásicas y modernas, y también muñecos, vampiros, brujas, leñadores y magos con y sin corazón.

El título que ha dado Karla a su antología, *Camino visceral*, tiene que ver con la forma visceral en que construye sus historias, y con la manera en que se apasiona de la literatura. Así lo comprobarán al leer cada minificción, porque la intensidad de la vida, de las emociones y sentimientos que arrastran a sus personajes a ciertas decisiones está ahí, creado con un lenguaje preciso; imágenes únicas, metáforas y símbolos que juegan con la elipsis y la intertextualidad, retando a los lectores a co-crear junto a ella las historias.

Lo fantástico es parte de cómo Karla nos muestra una realidad tan cruda que si no fuera por esta fantasía quebraría nuestro espíritu en este compendio, como el Santa Claus que trae muertos a la vida para cumplir con la carta de un niño. Ella sabe que no puede renunciar a contar lo que pasa alrededor suyo; pero también conoce la forma de dejar una brizna de esperanza. Esto no quiere decir que se encuentren textos con base en la vida misma, y que bajo el tamiz de la mirada literaria nos parecen escritos sobre nosotros o un conocido.

En conclusión, tienen en sus manos un libro que congrega lo mejor de la narrativa de Karla Barajas. Por tanto, son afortunados porque la muestra aquí reunida les abrirá el camino para conocer su obra. Estoy segura de que a partir de este pasaje continuarán entusiasmados y buscarán los otros libros porque no quedarán saciados de las historias, que siempre nos dejan con las ganas de leer más de esta audaz y asombrosa escritora.

CAMINO VISCERAL

SELECCIÓN DE LA AUTORA

*Aprendí que yo no veo de manera directa,
el que, sobre todo, se “embebe” es mi
inconsciente y pasarán años antes de que
aflore cualquier impresión.*

RAY BRADBURY

JUNIO EN ARIZONA

“La muerte te ronda. Cuídate del alacrán”, dijo la adivina de San Cayetano, y él pensó en su compadre Juan Abarca, el ponzoñoso. Cruzábamos por el desierto de Arizona y murmuró que no lo matarían las temperaturas altas, que lo haría su compadre.

—¿Qué se trae conmigo?, —reclamó el Juan Abarca, empujándole el hombro y su mochila cayó al suelo.

—¡Usted me envidia!, —contestó el supersticioso, colocándose de nuevo, fue cuando el alacrán le enterró su cola en el pecho y él se revolcó del dolor. Íbamos a ayudarlo, pero su compadre gritó: “¡nos va a agarrar la Migra, apúrense!...” Obedecemos. ¡Cuánta razón tenía la adivina!

DE MADRUGADA

¿Quién las defiende? La primera vez que salgan será la última, les arrancarán las alas y la cabeza, las venderán en los mercados, las utilizarán en peleas clandestinas. Quisiera decirles, ¡chicatanas, nucús, no vengan! Pero me traiciona el deseo de encontrarlas volando de madrugada afuera de mi casa.

LA HORA EQUIVOCADA

Llevaban doce horas secuestrados en el Congreso cuando empezó la trifulca entre policías y chenaloenses. Los hombres y mujeres corrieron al abrirse las puertas. Ella se movía rápido entre los pies de las autoridades. Una macana cayó cerca de su cabeza; chocó en la pared. No supo si alguien la aventó, o si fueron los gases lacrimógenos; pero ella quedó panza para arriba y ahí amaneció. No la mataron los macanazos ni los golpes con tronco de árbol con que se sonaban los bandos en pugna; la asesinó el zapato del barrendero quien al verla desprotegida la embarró en el pavimento.

REFLEXIONES DE MOSCA

I

Se puede escribir de tres cosas, citó el poeta Quincho; del amor, la muerte y de las moscas. Cuando lo encontraron muerto lleno de moscas, sólo le faltó el amor, pero ese estaba en su poesía y cuando lo leí en mi corazón. Confesión de una mosca enamorada.

II

La atrajo su olor, rondaba moribunda y hambrienta cerca del trompo de carne al pastor en la taquería del Ortega. Hora de la muerte, 3 de la tarde. Causa, golpe con el matamoscas. Es efímera la vida.

III

Te das cuenta de que sos mosca cuando en menos de un mes se empiezan a morir tus contemporáneas.

PORTADOR

Aprovechó el estado de ebriedad de la víctima, su carencia de ropa e insertó una parte de su delgado cuerpo en él. Le dejó un ligero dolor, una mancha de sangre. Días después la prueba dio positivo, el hombre con los ojos hinchados portaba zika en la sangre.

DE CÓMO SIRVEN LAS CLASES DE TAI CHI

El estúpido me creyó blanco fácil, desnuda sobre la cama; así duermo, es mi cuerpo. Lo escuché cerca de mi oído, centré mi fuerza en las manos y con los ojos cerrados, de un sólo movimiento el zancudo agresor cayó en picada sobre el colchón.

INFIERNOS

Cuando despertó estaba en el féretro, le faltaba oxígeno; intentó abrir la caja con todas sus fuerzas. No sintió la mano, las hormigas la despedazaron y seguían recorriendo su cuerpo. Se abrió la caja y el hombre salió, no hubo tiempo de pensar, el verdugo lo recibió con un golpe en el estómago. Una vez más cayó, esta vez sobre el suelo.

—Te faltan doce infiernos, —dijo el bárbaro, mientras elevaba en alto su martillo. Dolor.

PINOCHA

La niña pasa el día entero como muñeca con medias, y falda cuando la temperatura es sofocante. Aprende ballet e instrumentos musicales. Saluda de beso hasta a quienes le caen mal o producen asco porque eructan en la mesa, se meten los dedos en la nariz y le acarician su rostro. Se sienta con las piernas cerradas y, después de nueve años de entrenamiento, cumple al pie de la letra las enseñanzas de mamá: es más importante verse bien y complacer a las personas, aunque ella se sienta mal.

Por un momento, caminó sin hilos hacia su espacio en la casa. —¡La fiesta es acá, no en tu cuarto!, —le gritó su progenitora, indicando cuál era su lugar.

Regresó al mundo de los adultos, se sentó a la mesa en silencio. Me pareció ver una lágrima rodar por las mejillas de madera, porque a veces, de tanto ser obediente se endurece el corazón, y salen hilos en la espalda para que quien así lo desee, nos dirija. Ahora, es como el resto de nosotros, un títere.

OTRAS FUNCIONES DEL ARTE

—¡Victoria, come tu espagueti. Con la comida no se juega!

—No juego, —responde la niña mientras arrastra el cuchillo sobre el plato.

—Come. ¡Última vez que te digo!, —amenaza la mamá.

—Mentirosa, Vik Munik hizo cuadros con mermelada y espagueti, —refuta la niña viendo al plato y mueve la comida con el tenedor.

—¡Vete a dormir sin cenar!. —La mamá se enoja y le dice a su pareja. —Desde mañana no la llevamos al museo. Cada día está peor. La maestra dijo que el arte transforma. En mis tiempos no se contestaba a los papás.

—La comida se comía. Los papás tampoco tenían la razón y lo sabíamos; pero temíamos a sus golpes, —continuó el papá mientras recogía los platos sucios.

El hombre observa el autorretrato que su hija de seis años hizo con la pasta y el brócoli; se asombra al ver la expresión de tristeza en la cara realizada con salsa, el realismo de su trabajo, la composición y el detalle.

La mamá se acerca. Se ven uno al otro, afirman con la cabeza, y tiran a la basura las ideas de apropiación, reproducción, verdad y memoria que la pequeña dejó en su plato de comida.

LA INSTALACIÓN

—La construcción de objetos, sus efectos, invitan al espectador a involucrarse físicamente y así se desencadenan diferentes significados, —expliqué al orate guardia de seguridad quien gritaba:

—¡Señor, bájese de la silla, es parte de la exposición! No es para sentarse. ¡Vale medio millón de euros!

—¡Es una instalación!, —les digo a los policías mientras me arrastraban fuera del Museo de Arte Contemporáneo y me llevaron con ultrajes a rendir una declaración. Me encerraron por una noche. Queda claro que el significado de “La silla” es la represión que las personas sufrimos por parte de la autoridad al buscar respuestas.

REGALO DE NAVIDAD

Su mamá le explicó que Santa Claus no se lo podía traer. El niño dijo:

—Él es un ser mágico que concede deseos si te portas bien el año entero, no mientes y sacas buenas calificaciones. Él todo lo puede, todo lo da.

La incrédula se desmayó cuando encontró a su difunto esposo parado junto al árbol de navidad.

—¡Ves, mamá! ¡Te dije que Santa Claus me lo traería!

COLMOYOTE

—El alma es una mariposa que te visita en las noches, —dijo mi padre, mientras se aferraba con las patitas a la pared, antes de emprender el vuelo hacia el Inframundo.

LA SOMBRA

—Clara, ¿cómo te convertiste en sombra de tu marido?, —preguntó la medium, viendo transitar a la figura oscura detrás del dueño de la casa.

Clara, como de costumbre, escuchó sin responder.

LAS HORMIGAS

—Las Hopis ancestrales son asociadas con la guerra o la caza, las negras conectan con la brujería y las rojas con la curación. ¿Estás segura de entrar?, —explicó la criatura de la máscara escarlata a la mujer que esperaba su turno para ser sanada de la enfermedad terminal.

La convaleciente temblaba al caminar, entró por la puerta, rogando que debajo de la máscara con agujeros de ojos abiertos y boca grande, de la enorme cabeza calva y frente protuberante, pies largos como antebrazo, que bajo la manta... hubiera un cuerpo rojo.

Era una hormiga gris, pero de todas formas la Hopi la devoró.

MI HIJO

—Es tuyo, Jacinto. Míralo. Tócale las manitas. Acurrúcalo cerca de tu corazón para que escuche tus latidos y abra los ojos, —dijo Bianca temblorosa, recién parida.

—¡Está frío, tieso! ¡Acéptalo! ¡Murió! Déjame enterrarlo, —contestó el hombre sin soltar el machete. Tenía la mano herida.

Bianca lo acercó a su pecho, la criatura abrió la boca, y enterró los colmillos afilados. Él, apenas un bebé recién nacido, succionó hasta arrancarle el pezón. Un charco de sangre en el suelo. No había rayos de sol. Jacinto cargó al pequeño y salió para pedir ayuda. Ambos se desplomaron. Nuevos ríos de sangre brotaron de Jacinto afuera de la casa. Una mujer, de ojos dilatados y largos colmillos, levantó al bebé.

—Ya no es tu hijo. Lo fecundé a través de una mordida en el cuello de Bianca cuando ella tenía tres meses de embarazo, —le dijo al hombre herido mientras con la lengua puntiaguda limpiaba el rostro del recién muerto niño y nacido vampiro.

LA MAPACHA

¿Otra vez metida en el negocio? Encontré tu ropa brillante, los calzones con lentejuelas, las medias, las botas a la rodilla. ¡Hija, no tienes necesidad de estar metida en esas cosas! No es de mujeres decentes estar rodeada de hombres, gritándote: “¡Dale duro, Mapacha, dale con todo!”

Lo que haces no es de Dios, recapacita, deja esas tonterías de ser luchadora.

ADAPTACIÓN DE LA HISTORIA

La Bruja de mar le transformó la cola de pez en piernas a cambio de su voz; pero si lograba que el príncipe le diera un beso de amor verdadero volvería a hablar y sería libre, de lo contrario se convertiría en su esclava.

La sirena entregó la voz, teniendo como plan secreto el lenguaje que se logra a través de las manos, el cuerpo y los gestos. Así que, desde la primera noche a solas con el príncipe Erick, la sirena lo enamoró con el lenguaje de señas.

ARTE VENTRÍLOCUO

—¿Qué te duele?, —pregunta el médico al recién casado de la cama 315.

El joven abre la boca; pero se escucha la voz de su madre:

—Tengo dolor en mis riñones, —explica la mujer que interpreta los síntomas de su vástago. La boca seca y creo que algo de fiebre.

—Exagera, pone palabras en su boca. El enfermo no sufre tanto por la ruptura de vesícula, si no por ser una marioneta.

CONFLICTO LABORAL

Para evitar la asamblea laboral invité al cine a mis trabajadores. Vimos *Tiempos Modernos*. Eso hace un líder cuando existen desavenencias. “Al pueblo, pan y circo”, decía mi padre; pero como ya trabajábamos en uno, pensé: “Al pueblo, pan y cine”.

—Marionetas de carne y hueso, —dijo un empleado. Esa frase motivó a los demás a exigir-me un aumento de sueldo, o si no, renunciarían.

El circo era el escenario de mis marionetas de carne y hueso. Allí desfilaron mis exempleados, a los que no les pagaba horas extras, licencia materna, gastos de salud... nada.

Aprendí mi lección: a la próxima, los llevo al fútbol.

ROSTRO ANDRÓGINO

—¡Qué la humedad de mis paredes te acoja, guapo!, —le dije.

Lo encontré esbozado en un muro de mi recámara en la época de lluvia. Rostro de figura de acción, labios carnosos. Semblante de ángel en cuerpo de superhéroe. Me senté cerca de él. Fantaseé con que platicábamos en la tarde. Le di un beso en la boca como despedida, antes de quitarme la ropa y acostarme sobre la cama, sin apagar la luz.

Pasaron varias semanas hasta la noche que volví y él tenía una barba blanca y espumosa de salitre. Dormí tranquila bajo su mirada. Al día siguiente me fui a la escuela y cuando regresé la pared estaba recién pintada de blanco.

Lloré hasta la noche sin que papá comprendiera que borró el rostro de mi amor. Hoy dibujo mi cara en la pared, para ir a buscarlo en el mar blanco marfil.

CLÁUSULAS

Me compraste para tocarme a la hora que se te diera la gana, encerrarme en una casa llena de electrodomésticos, elegir mi peinado y mi ropa o si debo andar desnuda. Pero te advierto, pierdo la cabeza con facilidad. Cuando ocurra, no tendrás manera de remediar el problema. Sólo entonces sabrás lo que es tener una Barbie Girl en casa.

EL ÚLTIMO DE LOS MILAGROS

Para el santuario de Luz

La abuela conoció esa figura protectora en los brazos de su nieto, quien entró al hospital por una emergencia de peritonitis aguda. Durante la intervención quirúrgica ella veneró fervientemente a esa imagen de manto café largo hasta los pies, del que lo único que sabía es que luchaba contra la maldad.

En agradecimiento a la curación casi milagrosa, la anciana llevó la efigie a la iglesia para que el señor cura evaluara el caso y lo enviara al Vaticano para su estudio. El análisis terminó rápido: y por eso no será canonizado Anakin Skywalker.

SPLIT

Muñeca cumple las fantasías de cada persona cercana a ella: las de la madre: ser gimnasta y asistir a campeonatos nacionales. Realizar el split perfecto, sin quejarse de dolores de espalda y cadera, luego de los entrenamientos cada vez más intensos. La del entrenador: un pedófilo que la toquetea e indica cuáles posiciones corporales deberá tomar mientras se quedan solos en el gimnasio. Las de su país: ganar medallas olímpicas que den brillo a la pobreza en que viven.

A Muñeca le dio un desgarre del tercer tipo, una rotura total de fibras musculares que le produce un dolor agudo. Ve la protuberancia en la zona lesionada y sonríe. Así se cumple su propia fantasía.

EL LAMENTO DE LA TIERRA

Los niños avisaron que la cueva gritaba. Sus papás les explicaron que eran sonidos naturales. Por eso no se espantaron al escuchar una voz ronca dentro de ella diciéndoles:

—¡Entren, niños, les enseñaré a volar!

INFANCIA EN LLAMAS

—Juan, ¿otra vez te pegó tu papá? Cada vez te suena más duro, ¿no? Tienes manchas de sangre en la playera y en el cuello. Vamos a mi casa y te presto ropa, —ofreció Rojas.

La luz del amanecer iluminó el rostro pálido y desnutrido de Juan, mismo que se enrojeció y del cual salió lumbre. Su cuerpo entero se llenó de fuego. Al ver a su amigo quemarse, Rojas buscó ayuda. Cuando la mamá de Juan llegó al parque, su hijo era una flama a punto de extinguirse. Solamente quedaron sus cenizas.

La madre de Juan negó que el incendiado fuera suyo, además sepultó la historia, creyendo que su marido fue el responsable, porque la noche anterior golpeó a su vástago y el desamparado huyó de casa. La mamá de Rojas enterró el testimonio de su hijo para evitarse problemas. Los restos quedaron en la fosa común del olvido.

GRITOS QUE NUNCA SALIERON

La noche en que mi hermano escapó de la casa me asomé por la ventana y un murciélago enorme lo atacaba. Era el ser que se ocultaba en las minas y llamaba a los niños. No pedí ayuda a gritos, creí que mamá quitaría al animal del cuello de Juan y que la mordería. Fue un error. Ella lo vio, hizo como que no. Debí desgarrarme la garganta hasta que alguien lo salvara. Escribió Miranda en su cuaderno, desgarrándose en palabras que no lograron cambiar el pasado.

SUBTERRÁNEA

Trabajaban en la extracción de metales y los atacó una especie de murciélago gigante; bebió de su sangre y parte de la suya entró en la boca de dos mineros. Se defendieron a golpes, mordidas y le enterraron un pico en su corazón, estómago y boca; decapitaron al mamífero alado, último en su género.

La pelea provocó un hundimiento. La mayoría de los trabajadores murió, solamente Zacarías y su padre escarbaron para encontrar una salida. Fueron los únicos que se condenaron al hambre eterna.

MAGIA

Si Juan estaba en la escuela, trabajando o jugando, nadie platicaba con ella. Un día antes de que su hermano huyera del hogar, él le preparó el siguiente acto:

Metió a un conejo en el sombrero roto de su papá, aventó una pelota para que la niña se distrajera. Ella la agarró, observó discreta cómo Juan se colocó al orejón entre los pies y los tobillos, lo aplastó y el animal huyó. Su hermano intentó atraparlo y no pudo.

—¡Aparécelo!, —le pidió, sabiendo que su truco fue un fracaso.

—Desaparecer es dejar de estar a la vista. ¿Ves al conejo? —Le enseñó la prenda vacía.

—No.

—¡Cumplí, no soy mago!, —gritó, sacándose una maña bajo la manga. Miranda aplaudió fuerte, él era el único que le regalaba su compañía. Ahí radicaba la magia.

ANTES ERA XENÓFOBO, PERO...

En el viaje hacia la muerte descubrí que
todos somos migrantes.

LA PIEL SE ME ERIZÓ

Les pedí, en tono amable, que no se comieran los cacahuates; son para Laura. Tanto que los cuidaba. Dejaron el altar vacío y la basura por todos lados. ¡Son unos perros malcriados! —regañé a mis mascotas.

—Yo les di permiso, tía —dijo el eco de una voz parecida a la de mi difunta sobrina.

REVELACIONES GASTRONÓMICAS

La banda se reunía en la calle, comía acomodada en un círculo, sin que nadie las molestara, ni gente ni autos. Un hombre mandó a su hijo pequeño a patear a las palomas, que volaron, dejando ver que se alimentaban de un niño.

El señor cargó a su criatura; pero estas aves vuelan rápido, atacan por montón y se defienden. Son crueles.

EN LA OSCURIDAD ETERNA

“El estómago de la muerte está lleno de luciérnagas, las cuales distraen a quienes realizan camping entre sus huesos”, les advierto al entrar a este bosque y ninguno me cree hasta que se dan cuenta de que jamás amanece.

DE VIAJE

“Abuelo, no podemos llevar chorizo; nos darán alimentos deshidratados. Si llevas tu caja de cartón llena de comida no la dejarán pasar; son estrictos”, advirtió el niño y tenía razón.

Por más que lloró, la caja con comida se quedó en la Tierra, en los brazos del anciano, mientras la nave espacial ascendía a un planeta habitable.

PROTOCOLOS FALLIDOS

—Niña, si no compras ni entres a la zapatería. Ensucias el piso con el lodo que traes en los zapatos.

—Dijo mi mamá que si me perdía...

—¡Estás llena de basura!

—Que si me perdía... buscara, —dice la niña cada vez más quedito, mientras sale a la calle, en donde una camioneta blanca se detiene y un hombre la mete a la fuerza, mientras ella grita “¡Ayudaaaaa!”, como le indicó su mamá.

ANTES DE SALIR AL ESCENARIO DEL THREE FORKS...

La amó en distintos cuerpos de mujeres por el sur de Estados Unidos.

Los hombres no entendieron el adulterio de sus esposas, la fidelidad del bluesman que, de besar los labios de un fantasma, se agotó, y previo a su último concierto bebió de la botella de whisky que un marido deshonorado mezcló con estricnina.

En el Three Forks, tocó su guitarra Gibson, en la vibración de las cuerdas escuchamos los orgasmos que sostuvo con Virginia Travis.

—Virginia, el amor es limitado, la muerte infinita. —Dijo Robert Jhonson, esa noche, cuando dejó de amarla al principio de su muerte.

PONERSE EN EL LUGAR DE UN POLLUELO

Los niños espían el tubo del desagüe porque adentro hay un nido. La madre de los polluelos vuela cerca de sus cabezas y ellos temen su ataque. Abre sus alas como si deseara hacerlas más grandes. Los niños botan el balón cerca del caño, y la mamá, desesperada, revolotea cuando uno de ellos mete la mano, como si quisiera decir: “tengan cuidado”. Nadie la entiende hasta que se escucha el grito de uno de los traviesos que metió los dedos y fue picoteado. De la herida del niño no sale sangre, solamente plumas. Intenta arrancárselas, le duele y pía.

CÁLLENSE

Desde que inició la cuarentena percibo los gritos de los niños, mientras hago mi desayuno, cuando escribo, a la hora del home office... ¡No logro concentrarme! Y no sé cómo mantener mi productividad, si esas voces siempre están en mi mente.

El otro día realizaba una lectura desde mi residencia; sus alaridos, sus carcajadas ascendían, les chillé: “¡cállense!” Las demás presentadoras me vieron con horror. Disimulé y alegué que mis hijos peleaban con palos y se podían lesionar. Al fin y al cabo, nadie imagina que vivo sola y no tengo descendencia.

VERANEANDO

En la última tarea antes de vacaciones, la mayoría escribe que jugará con el agua de las albercas, de mares o de los ríos; que la piel se le tostará bajo el sol hasta que arda, que caminará descalza sobre el suelo caliente. Voy manejando, recuerdo esas historias. En el semáforo, me cae una cascada de agua proveniente de una botella, veo a dos de mis alumnas limpiando mi parabrisas, pies descalzos sobre el pavimento. Las niñas tienen las mejillas rojas y los brazos quemados por el sol.

—¿Trabajan en vacaciones?

—Solamente en verano trabajamos en las calles, maestra.

MIRADAS

Rodolfo llegaba a ver los peces koi. Se sentaba frente al estanque olvidándose de vender artesanías a los turistas. Un día metió las manos al agua y agarró uno de los peces; iba a guardarlo en una bolsita negra, pero se quedó viéndolo fijamente y lo regresó al estanque.

—Prometo volver por ti cuando no tenga hambre, —dijo Rodolfo.

No volvió al lugar, el hambre lo acompañó siempre.

SINESTESIA

A Samantha

Zacarías no disfrutaba del arte; sin embargo, gracias a los gustos de Catalina fue llenando su casa de artistas excéntricos, que al verlo quedaban fascinados con su fisonomía y cómo percibía al mundo.

—¿Cuál es el color de mi camisa?, —preguntó uno de esos artistas.

—Huele a morado, —respondió Zacarías y olfateó al sujeto.

—¿Y el negro?

—Al sereno de madrugada.

—¿A qué huele el color rojo?

—A tu sangre. Sabes a miedo escarlata, —respondió el vampiro. Dejó la sinestesia para otro momento, y una especie de Pollock, color cereza, en la pared.

AL BESARME

¡Por favor, sea breve! Más princesas me esperan.

APEGO MATERNO

Sus hijas dejaban huellas de tierra por la casa, justo después de que ella trapeaba, le jalaban los pies a las tres de la madrugada, le brincaban en las costillas. Ella pensaba que no eran sus angelitos, que eran demonios. Pese a eso, deseaba sentirlos.

Los médicos confundían su cansancio con enfermedades, pensaron que tenía cáncer por la cantidad de moretones en la espalda. No explicaban las fracturas en sus huesos, además de otros síntomas que, por días, le impedían levantarse.

La gente juzgaba a Claudia, la llamaban floja e hipocondríaca, eso a ella no le importaba, amaba a sus muertas, aunque le robaban la vida.

DE UN DINOSAURIO

Cuando ella despertó, el celoso se había ido, pero las secuelas de abuso que le provocó seguían ahí.

FÉRETRO ABIERTO

Las tarotistas de todo el mundo notaron que la carta de la muerte había cambiado, ahora tenía la imagen de un féretro abierto y a los esqueletos saliendo de la tumba. Las tarotistas también se transformaron: ahora se les podían ver los huesos descarnados y sus vísceras.

AMOR DE NOVELA

Ni él era un caballero andante ni yo una Dulcinea. Teníamos batallas épicas en casa, nuestros enemigos gigantes eran imaginarios, y de nuestro amor quedó una mancha, en algún lugar de mi memoria, del cual no quiero acordarme.

ENCARNADO

En puertas y ventanas se colocan ajos, algunas cruces y espejos como protección, para que no entre lo corrompido que transita en la penumbra. Dentro de la vivienda de la abuela, todas oímos la música de las hijas de la noche; ellas gimen al compás del aullido de la bestia que las posee. La piel se me eriza cuando las tonalidades más altas de diversas especies se funden en un aullido. Cuentan que es Drácula en su forma animal. Su respiración desbocada se extiende por nuestro hogar. Espié a través de la ventana y atestigüé la posesión de la vecina por un licántropo. “Los lobos gustan de las jóvenes vestidas de rojo sangre”, advertía la abuela. No olvido el rostro del brusco animal que, al terminar de copular sobre la hembra, se acurrucó tiernamente en sus rodillas, mientras la abrazaba.

Ya no hay amuletos en mi cuarto y abrí las ventanas para que las cortinas carmesíes se bamboleen con el viento, en noches de luna llena.

POLICÍAS Y VAMPIROS

En películas, la sangre del elegido escurre por su cuello, sin salpicar. La succión resulta erótica. A mí me tocó un hombre que parecía tener una regadera en la carótida. Además, no se desmayó. Me metió un madrazo y corrió hasta donde estaba un oficial. De suerte, él era vampiro y estaba acostumbrado a las mordidas.

TIGRESA

Pretendía desarrollar la habilidad de la maestra tigresa para no sentir dolor. Golpeaba la pared de su cuarto con los dedos hasta que se le fracturaron y el malestar en ellos se le extendió hasta los hombros y recorrió la espalda. Sin embargo, el más intenso sufrimiento le punzaba en el estómago y en el alma, así que seguía azotándose. Sus dedos rotos se regeneraron y fortalecieron con el tiempo. Un día, logró romper la pared de yeso a golpes, sin sentir dolor, solamente odio. Al escuchar que su padre lanzó el primer cinturón sobre su hermana, la niña rugió fuerte antes de abrir la puerta del cuarto: “¡la garra del tigre está lista para la venganza!”

A VECES DICEN LA VERDAD

Cada Navidad los gemelos descubrían algo: como que los adultos regularmente eran mentirosos porque Santa Claus no existía y que su papá era infiel con una de sus parientes. Normalmente mentían; pero no en todo. El día que se asomaron para ver los regalos bajo el árbol y descubrieron al ser de pezuñas hendidas, arrastrando cadenas, supieron que la leyenda de Krampus, que tanto repetía su padre, era verdadera.

Tarde, ya estaban dentro del costal.

SIGLOS DESPUÉS

Las hilanderas concluyeron el tapiz, no hay matrimonios forzosos ni subastas de mujeres. Ahora, por igual, nos comen las arañas.

GUAPA

“Los traigo muertos”, dijo. No imaginé que fuera homicida.

CORAZONES OXIDADOS

La rodeará por la cadera, situará su pelvis sobre el hombro, descenderán en el suelo de la cabaña. Disfrutarán del reflejo metálico de la cuchilla de bronce clavada sobre la mesa y contemplarán los pectorales húmedos del leñador. Entonces sus lenguas reptarán en la piel ajena. Las velas de vainilla, el jazmín; las gotas de belladona, el masaje con aceites y el lecho en medio del círculo de sal dará resultados. Él empezará a olvidar a su novia.

Seguirán besos negros en una habitación donde, como un aquelarre, las sombras danzarán a su alrededor y un hacha será encantada para que una racha de accidentes acontezca al hombre, a quien semanas después le pondrán prótesis en las piernas y en la cadera.

Entre más pierda movimiento, se queje del dolor y de rigidez articular, la bruja aumentará las medidas de fisioterapia, el aceite en sus articulaciones y también su deseo por él. La mujer descubrirá que el rígido y oxidado leñador también perdió el deseo. Lo encontrará lamentándose en el camino; “¡Úngeme con tu aceite!”, rogará el leñador a la bruja, quien partirá lejos de él con sus encantos y un frasco de aceite en sus manos.

TRANSFORMACIÓN

Desde que me pusieron los cuernos mi temperamento se ha vuelto colérico, un tanto diabólico. Para calmarme suelo torturar a los infieles que tengo secuestrados en el cuarto de arriba. No imagino qué les haré cuando me pongan la cola, los colmillos y las alas.

ENCANTADA CON LA CASA

El alquiler es barato, el lugar enorme, los acabados lujosos; sin embargo, no hay interesados en rentarla por más de seis meses. El problema, dicen, es que espanto a las inquilinas cuando me ven arrastrarme entre el tapiz amarillo y la pared de la habitación para las criaturas.

ANGUSTIADO

“Mi hija enfermó. No buscaré al hombre lobo”,
responde a los vecinos armados con machetes.
Cierra la puerta. Su niña salta sobre las tejas de
las casas y aúlla.

ADULTOCENTRISMO

—¿Por qué nuestro padre es el mentiroso y nosotros somos los castigados?, —reclamaban los niños en el infierno.

—Son pequeños para entender —carcajeaba Krampus.

LA SAL

En su camino por las cañerías, algunas veces se encuentran dos osos; se observan, suben a ver a la luna bailar, se lamen las narices y dialogan en palíndromos (no siempre logrados pues para eso son torpes), hasta que uno de los dos se apresura a preguntar:

—¡Oso!, ¿somos o no somos? ¡Oso! —Gruñe la Osa y al final dice algo como payaso.

—Osa, ya... ¿payaso?

—...

—Ooooh, noooo.

—Navío es solo, sé oh Iván, —dice la Osa, con voz quebrada.

Preguntar a un oso de los caños si limpiarán juntos las tuberías, por las noches, es de mala suerte, como tirar la sal. El oso se va, seguro de haber hecho bien.

TODO CRECE EN SILENCIO

I. La fuerza interior

La pelirroja se para frente al espejo del baño y no puede verse. En el pecho tiene la marca de la barra que le cayó en la clavícula, se le pondrá morada, pero no morirá. Su voz interior le dice “¿por qué estás aquí?” “¿Para qué?” “Eres vieja, este ya no es tu lugar. Aquí sólo llegan las jovencitas como tus hijas”. Se revisa el pecho pecoso, todavía no se le ha caído el busto, aunque tuvo tres hijas y las amamantó. Tampoco tiene canas, su cabello sigue rojizo y a sus brazos, el trabajo con los tubos y los fierros les ha hecho bien, se le marcan los músculos. La barra le lastimó los huesos, que tiempo atrás quebró el esposo. “Estás aquí para entrenar tu mente y, que ningún demonio pueda entrar en ella y lastimarme”. La mujer de 41 años se pone el brasier deportivo, la playera y sale a continuar con su rutina de tren superior.

II. El carácter

Uno, las estrías en tu brazo; dos, mira cómo está de aguado; tres, jamás vas a ser fuerte; cuatro,

cinco, seis, siete, no puedes, duele, vamos, sube, ocho. ¡Con un carajo, concéntrate! Nueve, diez, once lo vas a lograr, doce ¡concéntrate! Lo logras-te. Hoy sí pudiste con esto, vas a lograr todo. Un minuto.

—No es cierto, no puedes. Deberías estar limpiando la casa, es un chiquero. Mira cómo pierdes el tiempo en lugar de hacer la comida. Podrías ahorrarte el dinero porque cuando tu marido te deje, vas a quedar en la calle y tú crees que te alcanzará con lo que ahorras a escondidas, con tus trabajos mal pagados. —Le dicen sus demonios, pero parte del entrenamiento consiste en escucharlos y no reaccionar a ninguno.

Uno, dos, tres, cuatro...

III. Los planes

—¿Dónde estabas? ¿Por qué vienes vestida así? Te diría que andas de piruja, pero con ese abdomen que parece mapa geográfico y tus patas flacas lo dudo, —le dice el peor de sus demonios, el que le quebró la clavícula y la autoestima. Pero los músculos, huesos y el temple se vuelven más fuertes después de romperse y trabajar en ellos.

Luego de la golpiza que le dio por salir con ropa deportiva, ella le arrojó las mancuernas de cinco kilos en la cabeza y huyó con sus hijas. Fue la última vez que cargó con ese peso, ahora, muerto.

ESTALLIDOS EMOCIONALES

Entré apresurada a la casa. Me quité el vestido y el ceñidor. Comencé a frotarme los pezones, a masajearme los pechos combos y pesados. Terminé apretándolos. Me puse en cuclillas. Sentí la sangre irradiando mi rostro, emití un gemido cuando mi leche salió disparada y llegó hasta donde la familia se reunía. El rocío no incomodó a nadie, ni siquiera notaron que me desmayé del dolor.

Y aunque no tiene sentido derramar más líquidos por el niño que perdí, mis ojos y mis pechos todavía fluyen por él, como los de aquella Diosa en su fuente, en “El Jardín del Amor”

LA MIRADA

—Te controla —advertí a la Colocha, cuando noté que su marido la taladraba con la mirada.

—A veces, arroja cosas al enojarse y quedan huecos en la pared, pero jamás me pegaría, —dijo en voz cada vez más baja, mientras el esposo se acercaba viéndola fijamente y ella le mostraba una sonrisa llena de agujeros.

ATAQUE A LA ARISTOCRACIA

—Mamá, pisé a una mariposa —dijo Samantha.

Al levantar su tenis descubrí que mi hija mató a una monarca. Conservé el cadáver en una urna de cristal y pienso que por ello hay un ejército de lepidópteros, sosteniendo pequeñas espadas, afuera de la casa. Esperan a su reina, o lo que es peor, venganza. ¡La nobleza no me asusta!

RACISTA

—¿Hijo, crees que soy un robot y no siento? Me duele el cibercorazón fibroso cada vez que ignoras mis mensajes —reclama la mujer de cerebro humano y cuerpo robótico, al vástago que dejó de escribirle desde que a ella le remplazaron los órganos por un almacén metálico.

VEINTE FLORES

A Yurena González Herrera

De chamacos imaginábamos a nuestros abuelos emergiendo de la tierra del panteón, dejando un camino de polvo por las calles de la ciudad hasta la casa, en donde les esperaban veinte flores naranjas colocadas desde la puerta hasta el altar. Decíamos que el olor de la flor era el aroma que nos devolvía a nuestros ancestros, respirábamos las hojas en forma de hilos y sus glándulas redondas y abundantes nos hacían estornudar. Para nosotros el Día de Muertos era una fiesta para cada sentido. Tragábamos los dulces, olíamos el incienso salido del copal y las flores, tratando de adivinar quién las olía en el otro lado.

Así que de adultos no temíamos a la muerte, nos burlábamos y apostábamos quién caería primero y por qué motivo. Pensé que sería yo, por violencia de género, y me equivoqué; pero no del todo, sigo viva y mi gemelo no, a él lo mató su novio. Ahora cuando huelo el cem-pasúchil, ya no tengo que adivinar quién olfatea la flor del otro lado.

NINGYO

La vimos, por primera vez, entre los peces de neón. En la cola tenía varios colores y el cabello oscuro. Con los meses, la pecera le quedó chica e intentamos liberarla a la orilla del río, donde encantó por igual a hombres y mujeres que se paraban a tomarle fotografías o intentaban capturarla. Sentimos alivio al verla libre, fuera de nuestra pecera, ya que desde que mordió el dedo de Ramiro solamente quería comer hombres.

REGRESOS

—Mutil ko'tantik es el ave en nuestro corazón. Tu hija tiene una gallina huidiza al fondo del suyo. El alma pájaro de la chamaca es más asustadiza y atolondrada que la de otras niñas, —dijo la partera a mi familia porque yo no respiraba ni tenía pulso. Me curó con masajes. Después de un rato lloré.

Me llevaron al hospital. La anciana que me recibió dijo la verdad; mi corazón estaba enfermo. Los doctores me operaron y los curanderos pronosticaron que mi ave, no sabían si era una gallina o paloma, escaparía antes de que acabara mi niñez.

—El ave no debe abandonar el corazón porque el cuerpo se indispone y muere.

Una tarde, mi alma pájaro se me estaba saliendo y me apreté con fuerza el pecho, me desmayé. Al despertar, llena de tierra, corrí como gallina degollada, de las que llevan la cabeza colgando unida por un tajo de piel.

No volteé atrás ni paré cuando las vecinas gritaban mi nombre. Regresé con las uñas sucias de tierra, el vestido desgarrado y lo único que se le ocurrió decir a mi familia fue:

—Estás muerta. Te enterramos.

LLAMAR A CASA

Tenía ojos grandes y tristes. El pequeño se alejó cabizbajo ante mi respuesta. Dirán: ¿cómo pudiste negar a esa criatura una llamada de teléfono para que se comunicara con su familia?

No pertenecía a este país, era un ilegal perseguido por las autoridades. Las únicas palabras que pronunciaba, y con dificultad, eran teléfono y caaasaaa, mientras sus dedos largos señalaban al cielo. No habría podido hacer una llamada intergaláctica.

DOLOR AL ENTRENAR

El techo está lleno de huellas de zapatos masculinos. Me arden los bíceps.

—Sigue —ordena el entrenador.

Estoy acostado sobre el banco de pesas e intento levantar las mancuernas, por el peso los brazos se me van para atrás, se me rompe un hueso y doy de gritos. Cuento las huellas de hombres y bestias.

—¡Qué sigas! —grita el demonio ese, mientras me da más peso, y me chicotea el abdomen con su cola larga.

PRENSA DE PIERNAS

Empujo con fuerza, mis rodillas están sobre mis pechos, el peso de la máquina me comprime y mis vísceras estallan. Tomo una toalla, limpio mis fluidos y órganos, camino hasta el siguiente aparato de tortura.

AGACHADA

Siente los dedos deslizándose por la vulva, en “ese” lugar donde le dijeron, nadie la debería tocar hasta tener marido. No se resiste, perdió la vergüenza con el dolor de las contracciones en el vientre. Gime, grita, arquea la columna, da media vuelta en la colchoneta, aprieta sábanas, ojos y dientes. Cuando se queda sola en ese trozo de habitación, se acucilla. Una enfermera le dice que se acueste con el vientre hacia arriba y abra las piernas “otra vez”.

El patrón dijo lo mismo cuando se le encaramó separando con rabia sus muslos. Ella le pegó, tan fuerte como pudo, en los testículos y no regresó a trabajar a esa casa. “Saliste con tu domingo siete, hijo querías... aguántate”, le dijo la enfermera con sonrisa burlona.

No quería marido, pero le hubiera gustado que a su bebé lo recibiera una partera, acompañada de su familia y tenerlo en cucillas como lo hizo su hermana. Aplastar el cordón como se acostumbra en su pueblo para no quedar preñada, en caso de que le tocara otro jefe abusivo.

MANCILLADA

Ningún hombre mas que mi padre habría visto el cuerpo desnudo de nuestra madre, de no ser porque la convencimos de acudir al médico. La primera y única vez que atendieron a mamá fue en una campaña de detección del cáncer, le revisaron una protuberancia dura en los pechos, le tomaron una fotografía, la cual, más tarde, usaron, sin su autorización, en un espectacular colocado en la entrada del pueblo, con la leyenda: “Detecta el cáncer de seno a tiempo”.

—¿A poco ponen la foto de la mamá del secretario de salud desnuda? Nos exhiben como si fuéramos ganado no personas. Prefiero morirme y ser enterrada entera, a que me presenten con la dignidad en pedazos —dijo madre. Falleció.

Creíamos que su cuerpo estaría íntegro para que gusanos y ratas se comieron su orgullo en el ataúd. Descubrimos, por otra fotografía en un periódico, que la exhumaron, vendieron su cadáver y lo rellenaron con drogas. La encontraron en un operativo. Ahí estaba en primera plana, mancillada, desnuda y como evidencia. Su crimen fue tener un cuerpo que la gente se empeñó en usar como objeto. Pedimos que nos la devolvieran y la incineramos para que sus cenizas permanecieran inmaculadas.

LA APAGADA

Para Pato

Esa madrugada las luces multicolor iluminaron el trasero de la Luciérnaga, los hombres en el auto rojo la llamaron; ella los encendió por quinientos pesitos, al dos por uno; ellos decidieron que su luz no valía y la apagaron cerca de los matorrales. Arrojaron su cuerpo azulado, frío a una fosa.

La Luciérnaga, mi comadre, no volvió a brillar por las calles de La Merced. La extrañamos e iluminamos en el funeral con la luz artificial de una vela.

EQUIVOCACIÓN

Por error mató a un niño de la colonia, esa alma no descansará hasta encontrar justicia. Por eso Gilberto guarda un machete bajo su cama, si los hombres quieren entrar a su casa de noche, los espera. “¡A los vivos hay que temer, no a fantasmas!”, grita cuando golpean su puerta. ¡Es la justicia!, piensa. Pero, el sonido más culero es de la cuchilla arrastrándose en el suelo junto con una risa infantil bajo el colchón. Se persigna y bebe alcohol para calentarse la sangre y ver de frente al fantasma jugando con el arma filosa. Siente el machetazo.

DISONANCIA COGNOSCITIVA

“El que esté libre de pecado que tire la primera piedra”, y entre todos lapidaron al ladrón. Se creían buenos.

SI QUERÍAN EL DINERO

El día del secuestro planeaba declararle su amor, formalizar la relación, llevarla a pasear en las trajineras de Xochimilco, pero lo agarraron con las flores y una cadena con su nombre. No se resistió, suplicó que a la hora de pedir el rescate no le dijeran a la esposa con quién andaba. No le convenía a los secuestradores y menos a él.

VALORES FAMILIARES

A pesar de que sus papás sabían qué hacía con las especies en peligro de extinción, seguían regalándoselas. Así, Julio se distraía y no preguntaba por los secuestrados en su casa.

JUDAS CHICUAROTE

El chicuarote acarició mi piel rosada, húmeda y endeble. Me besó la mejilla. La contaminó con su tacto, condenándome a dejar la juventud eterna que me brindaba el Valle de Xochimilco y a agonizar en una pecera.

INTERÉS POR LA BIOLOGÍA

Los ajolotes pueden regenerar una parte mutilada en cuestión de semanas, explicó la maestra al grupo de tercer año, despertando la curiosidad en sus alumnos, en especial de Julio, quien se obsesionó con el tema, pidió a sus padres un ajolote y cuando lo obtuvo, le cortó las branquias y patas.

**EL ANFIBIO
QUE ME ANTECEDIÓ MURIÓ
Y SUS PADRES LE COMPRARON OTRO
PARA QUE ÉL NO SE SINTIERA MAL**

A diferencia de los ajolotes, el corazón y cerebro de algunos humanos no se regenera cuando está dañado.

¿CÓMO ESTÁS?

—Con el corazón roto y un dolor que llega a mi médula.

—Sanarás, siempre lo hacemos —me consuela otro mutilado.

SANARÉ

—Y voy a salir de esto. —El ajolote advierte al niño con el cuchillo en la mano.

SANARÉ II

—Y voy a salir de esto, —el secuestrado advierte al hombre con el cuchillo en la mano.

SU AMBIENTE SE VOLVIÓ TAN TÓXICO

Al ajolote sólo le quedó salir del agua, dejar a un lado las branquias y respirar libertad con sus nuevos orificios nasales.

Y PERDIÓ SU INOCENCIA

La salamandra se escondió en el cuarto donde tenían encerrados a los hombres y Julio abrió la puerta para atraparla. Dos de los atados escaparon en el momento que la salamandra se daba a la fuga por la ventana y el niño la perseguía con un cuchillo en mano. El pequeño sabía que, si los dejaba escapar, el torturado sería él.

ORIFICIOS

Sus padres ya le habían tumbado los dientes por espiar en la ranura de la puerta cuando tenía cinco años, así que hizo una zanja en la panza de uno de los hombres y como no pudo con el otro, fueron tres los prófugos, esa noche.

DE TANTOS MALTRATOS

El ajolote se transformó en salamandra y el niño en asesino.

RESILIENTE

Aunque quiso volver a su hábitat, vio su reflejo en el agua y se dio cuenta de que había cambiado. Perdió la piel tersa, la ternura de sus ojos. El chico secuestrado tenía la mirada de las mil yardas.

RESILIENTE II

Aunque quiso volver a su hábitat vio su reflejo y se dio cuenta de que la ternura de sus ojos desapareció. Ahora, era más parecido a un reptil; daba un poco de miedo.

OBRAS INDIVIDUALES Y COLECTIVAS
EN DONDE FUERON PUBLICADAS ALGUNAS DE LAS MINIFICIONES
QUE APARECEN AQUÍ: DEL RESTO, ESTA ES SU PRIMERA EDICIÓN

Las minificciones "Junio en Arizona", "De madrugada", "La hora equivocada", "Reflexiones de mosca", "Portador", "De cómo sirven las clases de Tai Chi" e "Infiernos" aparecieron publicadas en Barajas, Karla. *Neurosis de los bichos*, Editorial La Tinta del Silencio, Colección Minitauro, núm., 7, Ciudad de México, 2017.

"Pinocha", "Otras funciones del arte", "La instalación" y "Regalo de Navidad" aparecieron publicadas en Barajas, Karla. *Esta es mi naturaleza*, Editorial Surdovoz, Tuxtla Gutiérrez, México, 2018.

"La instalación", apareció publicada en Vizcaíno, Laura Elisa (compiladora), *Plesiosaurio*, núm., 10, Lima, 2017.

"Colmoyote", "La sombra", "Las hormigas", "Mi hijo", "La mapacha" y "Adaptación de la historia", aparecieron publicadas en Barajas, Karla. *Cuentos desde la ceiba*, La Tinta del Silencio, Colección Bocanada, Ciudad de México, México, 2019.

"La Mapacha", fue traducida al francés y publicada en Barajas, Karla. Autrice féministe mexicaine - L'Union des Liseuses y en Barajas, Karla. Autrice féministe mexicaine. Disponible en: <https://blogs.univ-tlse2.fr/arts-innovation-amerique-latine/2018/02/13/karla-barajas-autrice-feministe-mexicaine/> y en Grano Fanzine (2023)

"Arte ventrílocuo", "Conflicto laboral", "Rostro andrógino", "Cláusulas" "El último de los milagros" y "Split" aparecieron publicadas en Barajas, Karla. *Donde habitan las muñecas*, Quarks, Ediciones Digitales, Serie Ciudadano Mínimo, núm., 16, Perú, 2021.

"El lamento de la tierra", "Infancia en llamas", "Gritos que nunca salieron", "Subterránea", "Magia", "Antes era xenófobo, pero...", aparecieron publicadas en Barajas, Karla. *Cenizas de los amordazados por el alba*, EOS Villa Digital, Colección Literatura de las Américas, Argentina, 2022.

"Lamento de la tierra", fue traducida al islandés y apareció en, Kristín Guðrún Jónsdóttir y Ásdís Rósa Magnúsdóttir, "Harmakvein Jarðar" (traducción de Kristín Guðrún Jónsdóttir), Revista académica *Milli mála*, número especial de Microrrelatos y otras obras cortas, pág. 250, Universidad de Islandia, Centro de Investigación Stutt de Cuentos y Textos Breves, 2024. Disponible en: <https://millimala.hi.is/is/arg-161-2024/>

"En la oscuridad eterna", Barajas, Karla (ant.), *¡Calabacita, tías!*, vol. II, Ediciones Chicatana, 2023.

"Revelaciones gastronómicas" fue publicada en Toledo, Jesús Guillermo (comp.), *El hilo Invisible*, Editorial Minificción, Colección Microcuento, México, 2024. Disponible en: <https://minificcion.com/el-hilo-invisible/>

"La piel se me erizó", fue publicada en Barajas, Karla (ant.). *¡Calabacita, tías!*, Vol. I, Ediciones Chicatana, Colección Luz de Ámbar, 2022.

"De viaje" y "Protocolos fallidos" aparecieron publicadas en Barajas, Karla. *La raíz que cuarte a la tierra*, Colección Digital de Microficción Iberoamericana, España, núm., 37, edición Kindle en español, 2024.

"Antes de salir al escenario del Three Forks...", apareció publicada en Blues, Anaís y Luis Ramos (eds.), *Cuéntame un blues*, Colección Gato Azul, núm., 1, Editorial La Tinta del Silencio, México, 2013.

“Ponerse en lugar de un polluelo”, apareció publicada en Perucho, Javier, Ana Calvo Revilla y Ángel Arias Urrutia. *Microtextualidades Revista Internacional de microrrelato y minificción*, núm., 14, 2023: Minificción mexicana. Nuevas perspectivas. Nuevas voces.

“Cállense”, Segundo lugar en el Tercer Concurso de Minificciones del Taller de Literatura IER, UNAM, Ciudad de México, 2020. Apareció publicada en UNI-42 UNIDIVERSIDAD (núm., 42, mayo, 2023). UNI 42 | Microficción mexicana | UNIdiversidad a cargo de Javier Perucho y Miguel Maldonado. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Disponible en: https://unidiversidad.com.mx/publicaciones/microficcio-mexicana/?filter=true&page=2&fbclid=IwY2xjawJHp51leHRuA2Fl-bQlXMQABHWagxGtmhhELBhkT7Jahw_1colYK3eG6FkhCs-T2IxVyxYj3RJl-BQVv-TQ_aem_S3uriOHgTAZYtwk_uRGbxA

“Veraneando”, Primer lugar, I Concurso Informal de Microcuentos de Verano, y apareció en la antología: *Esto sólo podía pasar en verano*, Tenerife, 2019 y en Paola Tena (ant.), *Microdecamerón*, Quarks Ediciones Digitales, Perú, 2021.

“Miradas”, apareció publicada en *Revista Prosa Nostra MX*, 2019. Disponible en: https://prosanosttramx.wordpress.com/2019/09/10/miradas-karla-barajas/?fbclid=IwY2xjawJG_tBleHRuA2FlbQlXMAABHUKW6x4hdgnu2xR8IJYVK6kpt6a1I5VmkyJ-Gwh74e-oirWo6SufYzxbFw_aem_wWNilQyb91XMe8dYAUVMGg

“Sinestesia”, apareció en Álvarez Moncada, Ricardo (comp.), *Nautilus*, Editorial Micromundos, Honduras, 2023.

“Al besarme”, apareció publicada en *Escuela de escritura breve*, 2021.

“Apego materno”, apareció publicada en *Plesiosaurio*, Primera Revista de Ficción Breve Peruana, año XV, núm., 13, vol. 2, Lima, 2022.

"De un dinosaurio", apareció publicada en *Recolectores de silencios*, en Acuarela Humanística, UAEM, México, 2021.

"Amor de novela", apareció publicada en Grijalva Dina y Victoria García Jolly. *Microinvenciones* (antología). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2024; en Cervantes, Alma (eda.), *Déjame te cuento*, Pupila Editorial, México, 2023, y en Barajas, Karla. *Mal de amores*, Micro Audioteca, febrero, 2023. Disponible en <https://www.facebook.com/photo/?fbid=740042274176200&set=a.619545272892568>

"Encarnado" y "Policías y vampiros", aparecieron publicadas en Cervantes, Alma (eda.), *Déjame te cuento*, Pupila Editorial, México, 2023.

"Tigresa", apareció publicada en *Tigres para Juan, Homenaje a Juan A. Eppe*. Antología de microrrelatos, Revista Brevilla, Santiago de Chile, mayo, 2022. Disponible en: https://letrasdechile.cl/wp1/wp-content/uploads/2022/05/tigres_para_juan_2022.pdf?fbclid=IwY2xjawJI8ShleHRuA2FlbQlxMAABHZnuhxtdqhxNR3Svk9MNPS98hdzEt-Q9XNtl2zCtkncp0mAlDknaUuIQF2g_aem_EHZSWyGujzQgP9pTU2spRQ

"A veces dicen la verdad" y "Adultocentrismo", aparecieron publicadas en "Krampus-natch", *Revista Rigor mortis*, especial, núm., 1, México.

"Siglos después", apareció publicada en *Instantáneas: microantologías de minificación hispanoamericana*, Jonathan Alexander España Eraso, Colombia, 2021.

"Guapa", apareció en Revista *Va de Nuez, Literatura y Arte*, núm., 26, Guadalajara, México, 2018.

"Corazones oxidados", apareció en "La Esquina Delirante", LXIII (Microrrelatos), Magazine Cultural, *El Espectador*, Colombia, 6 de febrero, 2021.

Disponilbe en: <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/la-esqui-na-delirante-lxiii-microrrelatos-article/>

“Transformación”, apareció publicada en *Mi habitación*. Disponible en: <https://www.facebook.com/share/p/19saDjPavx/>

“Encantada con la casa” y “Angustiado”, aparecieron publicadas en el album *El fantasma de la Casa Zuno*, 2022. Disponible en: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=2836270266674220&set=a.2833201843647729>

“La sal”, apareció publicada en Dina, Grijalva. *Fiesta palabrasta*, Cuadernos del CIL-HAN, núm., 36, dedicado a la literatura lúdica latinoamericana, 2022. Disponible en: https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha/article/view/5596/4598?fbclid=IwY2xjawJlF2tleHRuA2FlbQlXMAABHYeAZw9f6-VFuzSnIS4g9Ga05m-8qZnAb5lPCVZLtGJW0TkS6GxnHqxlRQ_aem_rG7jYXqQZCCNJe1qRwK1QQ

“Todo crece en silencio”, apareció en *Revista Alquimia Literaria*, núm., 82, 2024. Disponible en: https://alquimialiteraria.com/abril2024/karla/?fbclid=IwY2xjawJl-GYZleHRuA2FlbQlXMAABHYeAZw9f6-VFuzSnIS4g9Ga05m8qZnAb5lPCVZLtGJW-0TkS6GxnHqxlRQ_aem_rG7jYXqQZCCNJe1qRwK1QQ

“Estallidos emocionales”, apareció publicada en *Alquimia Literaria*, núm., 71. Disponible en: https://alquimialiteraria.com/febrero2023/karla/?fbclid=IwY2xjawl2n-HVleHRuA2FlbQlXMQABHF_SXfp692lRElkoTVwHoKjaJN9xNCRjGb0R4CBRY4nryJLlg-2Mltn9Q4g_aem_l4Y1YlFo8bqPt22-l56X0w, y en “Detonante en microficción de Karla Barajas”, Carmen Concha-Nolte, Exilio Periodismo Binacional, EU, Puebla, México. Disponible en: https://www.exilio.mx/cultura/item/17333-detonante-en-microficion-de-karla-barajas?fbclid=IwY2xjawl2m-hleHRuA2FlbQlXMQABHTMvOKTO2LiQp-g2AaKqXrGyUEzskAFN_VS5-fZDmJPz2OC_C6nmcdcXlWBg_aem_KcxeZEKzZoq0eK0F-vk6hw#.ZAau_-9-afs.facebook

"La mirada", apareció publicada en Reus, *Letras y Voces*, Revista digital, Guadalajara, julio, 2023. Disponible en: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=517923690504896&set=a.401445942152672>

"Ataque a la aristocracia", apareció publicada en De Vicari, Piero. "Insectos en la microficción", Antología, homenaje a Franz Kafka a 140 años de su nacimiento. Colección: Literatura de las Américas, vol., 49, Editorial Eos Villa Digital. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1I4yDBQsbpyFpvQPsyGrzK-6Sds_I1ylF/view?fbclid=IwY2xjawl2oG5leHRuA2FlbQlXMAABHWJg-_MQKXfw5friJPV6-f4tN3iyq5-K99Es6R3PT-fe32WX_hTynhn175g_aem_bW4D5iviAUAqr2-l9M0F_Q

"Racista", apareció publicada en *Ventanas en el mundo*, Antología digital latinoamericana de ciencia ficción, vol., 37, colección Editorial Eos Villa Digital Argentina, 2022. Disponible en: https://drive.google.com/drive/folders/1L8AigFDxVrLZSPyL-WnMx7AldYkNk60k?fbclid=IwY2xjawl2opJleHRuA2FlbQlXMAABHX4iFFOrez4lAYpGNfqzA1IHEKL27huorRFFzzlc06cjSHSao95Nc4G3Kw_aem_TesoHdVx-L4l-11Ph1RzjBQ

"Veinte flores", apareció publicada en *Colectivo Internacional de Minificción*, 8° edición, "Día de los muertos", noviembre, 2020. Disponible en: https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=381576379715081&external_log_id=b-4b2053b-94a9-496d-871c-e75840e83acf&q=veinte%20flores%2C%20karla%20barajas

"Ningyo", apareció publicada en *Revista Amarantine*, núm., 2, año 1, octubre, 2022. *Revista Amarantine*, núm. 2.pdf - Google Drive. Disponible en: https://drive.google.com/drive/folders/1L8AigFDxVrLZSPyL-WnMx7AldYkNk60k?fbclid=IwY2xjawl2opJleHRuA2FlbQlXMAABHX4iFFOrez4lAYpGNfqzA1IHEKL27huorRFFzzlc06cjSHSao95Nc-4G3Kw_aem_TesoHdVxL4l-11Ph1RzjBQ

“Regresos”, apareció publicada en Armitano, Denise. *Contexturas*. Disponible en https://contexturas.org/regresos/?fbclid=IwY2xjawl2qvFleHRuA2FlbQlXMAABHX4i-FfOrez4lAYpGNfzA1lHEKL27huorRFFzZlc06cjSHSao95Nc4G3Kw_aem_TesoHdVx-L4l-11Ph1RzjBQ

“Llamar a casa”, apareció publicada en *Letras y Voces*. Disponible en: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=408004628163470&set=pcb.408005044830095> y en *Radiografías futuras* (ant.), Editorial Minificción. Colección Microcuento, marzo, 2025.

“Prensa de piernas”, apareció publicada en Toledo, Jesús. *No ilumines la habitación*, Editorial Minificción, 2024. Disponible en: https://minificcion.com/no-ilumines-la-habitacion/?fbclid=IwY2xjawl2rQNleHRuA2FlbQlXMAABHU9vO-fb_hLd28mfxAlMPjnsVWPLHYCM8T5XjqguT8DwYdDDdP4AxHpGVgQ_aem_weoD-BTTGwrf2a1_7BFXlg

“Agachada”, apareció publicada en “Descolonizar el pensamiento”, Biblioteca Cervantes, Empalme Villa Constitución (Argentina) y Audberto Trinidad Solís (México), Editorial Digital Kañy Argentina, Audberto Trinidad (compilador). Disponible en: <https://www.facebook.com/photo?fbid=142510058501091&set=a.113163718102392>

“Mancillada”, apareció publicada en *Mar de mujeres* (antología), Colectivo Somos Mar, Quarks Ediciones Digitales, Perú, 2024. Disponible en: https://quarksedicionesdigitales.wordpress.com/2024/03/08/mar-de-mujeres/?fbclid=IwAR2CMd2XIFkAcQnFem_NoUfLJBY4gyDJPQYb01Hmpm_aC9RAD3yZPU-ZivU

“Si querían dinero”, “Valores familiares”, “Judas Chicuarote”, “Interés por la biología” y “El anfibio que me antecedió murió y sus padres le compraron otro para que él no

se sintiera mal", aparecieron publicadas en *Regeneración: cinco minificciones de Karla Barajas*. Disponible en https://www.carruajedepajaros.com.mx/regeneracion-cinco-minificciones-de-karla-barajas/?fbclid=IwY2xjawl2sU5leHRuA2FlbQlxMQABHdzv-GcSlBXmY_i3m-7jNggUhk_Rdr-h8SgN5SJhBx8x8wDeXO7c-b-bRJQ_aem_bNctwL5B-P5Y-d49HBr4bFA

De las minificciones "Féretro abierto", "Dolor al entrenar", "La apagada", "Equivocación", "Disonancia cognoscitiva", "Cómo estás", "Sanaré", "Sanaré II", "Su ambiente se volvió tan tóxico", "Y perdió su inocencia", "Orificios", "Tantos maltratos", "Resiliente" y "Resiliente II", esta es su primera edición.

Camino visceral, de Karla Barajas, se terminó de
editar en septiembre de 2025. En su composi-
ción se utilizaron las familias tipográficas
Adobe Arabic y Ubuntu.

